



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

EL ESTILO SALVAJE DE UN ARTISTA
LATINOAMERICANO
(POÉTICA Y POLÍTICA DE ROBERTO BOLAÑO EN
LA NOVELA *LOS DETECTIVES SALVAJES*)

INFORME ACADÉMICO POR ARTÍCULO
PUBLICADO

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

PRESENTA:
CRISTIAN DAVID OCHOA ÁVILA

DIRECTOR DEL PROYECTO:
MTRA. NELY MALDONADO ESCOTO



MÉXICO, D.F.

2007



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

De lo perdido, de lo irremediablemente perdido, sólo deseo recuperar la disponibilidad cotidiana de mi escritura, líneas capaces de cogerme del pelo y levantarme cuando m cuerpo ya no quiera aguantar más.

Roberto Bolaño. *Amberes*

Literatura, niños. Vas a terminar encontrando cualquier cosa y te vas a quedar contento vos también. Alegría pura, salvaje, animal. Sí, sí. Pero vas a apestar a oveja y no vas a sentir el olor. Como los otros. La única manera de ser leal y decente es no transigir. No alegrarse, estar siempre asqueado y contra todo. Que vengan los años; voy a andar arrastrando las patas pero siempre alerta. Con sólo mirar reconozco la inmundicia de todo. Cuando me quieran engañar escarbo y escarbo. Tengo fe en la inmundicia y escarbo hasta encontrarla. Entonces me quedo tranquilo y muestro los dientes.

Juan Carlos Onetti. *Los niños en el bosque*

Latinoamérica fue el manicomio de Europa así como Estados Unidos fue su fábrica. La fábrica está ahora en poder de los capataces y los locos huidos son su mano de obra. El manicomio desde hace más de sesenta años se está quemando en su propio aceite

Roberto Bolaño. *Los mitos de Chtulhu*

Índice

Presentación	I
Artículo: El estilo salvaje de un artista latinoamericano (Poética y política en la novela <i>Los detectives salvajes</i> de Roberto Bolaño)	
Advertencia	1
Introducción	2
Las mentiras del exilio	7
Desenlace infrabiográfico	17
Conclusiones	30
Bibliografía	31
Anexo I	IV
Anexo II	V

PRESENTACIÓN

Hay autores que tienen la impronta de no releer sus textos una vez terminados y corregidos, hacen bien. Realizarlo es ceder a la tentación narcisista, refocilarse en una nostalgia falsa porque ¿quién echa de menos el periodo cuando se produce la escritura? Momentos difíciles, cansados, preocupantes y en ocasiones aburridos ya que escribir (usando un teclado, arrastrando el bolígrafo) si la intención es honesta, comprometida con la calidad de principio a final, resulta agotador y molesto. Escribir es de los pocos trabajos que desangra los ojos, sólo los soldados padecen la misma circunstancia: fijan su mirada en un punto de fuego, concentran su atención en la luz de una idea, de un metal y ensamblan, componen, crean (los astrónomos solían hacerlo también pero ya no voltean al sol con la vista desnuda). El problema con los escritores, a diferencia de los soldados, es que estos últimos cuentan con caretas que protegen su vista, sus ojos ya no terminan hinchados y llenos de lágrimas. Los escritores no. Todavía lloran, se inflaman, apartan su vista de lo que escriben. Por eso admiro a los autores que ya no releen. Tal vez es cobarde, pero es honesto. No merece la pena fijar el cuidado en los puntos huecos, las aleaciones sueltas, los lugares fuliginosos, las machas de tinta de lo que se considero acabado y obcecarse en presentarlo sin remordimientos; me agradan más los autores indiferentes del destino de sus textos, que no caen en la soberbia de considerar perfecto lo hecho, sólo aceptan el resultado de las críticas o halagos, su trabajo ya no les pertenece. Por eso, en ocasiones me pregunto si los escritores que organizan lecturas públicas no sienten un poco el hastío, el enfado de los músicos que editaron un éxito hace más de 20 o 30 años y se ven obligados a ejecutarlo en cada una de su presentaciones forzosamente, sin posibilidad de escapar de algo que los definió y ya no les permite innovar, presentar otra cosa.

Ocurre lo contrario con Roberto Bolaño: durante una entrevista realizada para un programa cultural en la televisión chilena, el conductor anuncia que todos los autores que se presentan con él leen al finalizar el programa algunas líneas de sus libros, le ofrece entonces a Bolaño el libro *Los detectives salvajes* y le pide que lea un fragmento, un párrafo, lo que más le agrada de su novela, a lo que éste responde que tiene la sana costumbre de enterrar sus libros una vez entregados a la imprenta. El acto es significativo: instalado en el principio de la popularidad de su carrera, Bolaño rechaza la lectura solipsista y aclara que son otros quienes, si así lo desean, tienen que hacerlo, él por su parte ya se encargará de preparar otros materiales que leer antes de publicarlos. Promesa no defraudada y actitud que permaneció hasta su muerte, lo único que leyó ante un auditorio fueron conferencias/ensayo preparadas para la ocasión. Nada más.

En mi caso, mentiría si no aceptara que la influencia de Roberto Bolaño me obliga a no releer el texto que escribí con motivo del primer concurso de ensayo del Colegio de Estudios Latinoamericanos. Preparado con antelación, mi texto fulminó las inquietudes e ideas que surgieron mientras leía e investigaba sobre este autor. La libertad que ofrece un concurso me dio la seguridad para escribir con soltura y dinamismo algo que me enajenaba; sin embargo, siempre lo hice tratando de mantener la mesura y la reflexión, pero ya lo mencioné: era un enajenado, un zombie deseoso de regresar de nuevo a la condición humana, si es que esto último puede existir. Por lo anterior, si hago memoria, estoy seguro que la exaltación y una aprehensión enamoradiza allanaron el camino para que la hipérbole corriera desbocada junto con las exageraciones y las tergiversaciones. Pero estoy seguro que no lo hice por mala fe, simplemente me deje llevar como buen feligrés de un culto en el que creí, sólo yo creía.

No demerito mi trabajo, tampoco considero que sea excepcional. Simplemente agradezco que un grupo de profesores –el jurado, haya tenido el atrevimiento de

considerar finalista lo que ahora yo no supongo como tal. Ha pasado el tiempo y modificar lo escrito no vale la pena, menos cuando su publicación es próxima. Al final de su vida Borges revisaba y corregía sus textos de juventud, aunque claro, era él: Jorge Luís Borges. Con el enunciado anterior nunca intenté insinuar que algún día construiré un edificio literario como el que Borges hizo, no. Es para afirmar la idea de lo que se debe corregir, releer y lo que no. En este caso, mi texto no lleva tal suerte consigo y se agota en el destino para el que surgió: ser publicado como un texto estudiantil. Así sea.

PD Quiero finalizar agradeciendo mis padres: Alfredo y Alejandra; también a todas las personas que leyeron mi ensayo, son pocas pero muy importantes; y especialmente a Alejandra Morales, sin ella, esto no continuaría...

Cristian Ochoa.

Artículo

EL ESTILO SALVAJE DE UN ARTISTA

LATINOAMERICANO

**(POÉTICA Y POLÍTICA EN LA NOVELA *LOS
DETECTIVES SALVAJES* DE ROBERTO BOLAÑO)**

Advertencia

Alfonso Reyes redujo y sentenció «El ensayo es el centauro de los géneros [...] en este centauro de los géneros, todo cabe y hay de todo, hijo caprichoso de una cultura que ya no puede responder al orbe cerrado y circular de los antiguos, sino a la curva abierta, al proceso en marcha, al etcétera». Sea entonces: la totalidad clásica sorprendida por la elipse moderna. Por dentro el ensayo se pliega en dos: una cara asevera la verdad científica de la modernidad, al anverso la rebeldía poética sonrío ¿Dónde se esconde el sutil lacado que barniza un lado y el otro? ¿Qué lado es ríspido y astilla, cual brillante y dúctil? No lo sé, por lo que prefiero una respuesta sencilla, aplicable y menos totémica, tal vez: en un ensayo se escribe todo lo que uno sabe sobre el tema que se cata ¿De qué manera? Me sugestiono a creer que uno puede intentar persuadir, confesarse, informar y, acaso con el sigilo de una presa guarecida en el temor de la noche para no cerrar los ojos y ser destazada en vida, crear arte.

¿Voy a realizar un ensayo artístico sobre un tema latinoamericano? No, eso es bastante para mí y sobran personas más destacadas que yo para hacerlo... Aun así creo, como un destacado improvisado, que puedo presentarme en este concurso con una intención atrevida y ostrada de formalismos (como el anterior), no sin rigor ni con ganas de agredir o arruinar la investigación, eso lo dejo a los que saben hacerlo; sí declarándome responsable por todo lo ruidoso que voy a ser y conciente de que merezco más una amonestación que un premio, pero ¡Qué más da! ¡Sean los dardos certeros y tal vez revienten todos los globos!

Introducción

En dos conferencias publicadas en el libro póstumo *Entre paréntesis*, el escritor Roberto Bolaño define su particular visión del exilio. El primer texto *Literatura y exilio* fue leído el 3 de Abril de 2000 durante el simposio «Europa y América Latina: Literatura, migración e identidad», organizado por la sociedad Austriaca para la literatura en Viena. El segundo, *Exilios*, es un texto que, hasta la publicación del libro mencionado, no había visto luz en forma impresa. En ellas, Bolaño desmenuza, alisa y promueve la particularidad que él añade al amplio número de relatos, formas, teorías y lamentos que se han derramado en el frasco lleno de lágrimas del exilio; en esos dos textos está, para quien la desee visitar, la propuesta artística y el argumento de toda una literatura. Son dos discursos donde se destaza y disecciona el lamento del exilio porque, a pesar de ser una constante universal el desplazamiento humano a través de patrias y fronteras, provocado o elegido, político o privado, arraigado y practicado durante todo el siglo XX y en el presente incierto milenio, éste sirve para provocar chantaje, conmiseración y una nube de inexactitudes que piensan no desaparecer del gimoteo de los que lucran cómodamente con él.

Con el ánimo encendido y de manera retadora, sin miedo a las contusiones, heridas de gravedad y mucho menos a la muerte, estas dos conferencias son una declaración de principios, un ánimo (en el sentido de espíritu, arrojo y valor) y un programa literario: Bolaño (1953-2003) nació en Chile. Su educación sentimental se arropó entre México (donde llegó con 15 años) y su país natal. Vagó por América Latina, Europa, África y finalmente murió en Cataluña con medio siglo de vida. Durante ese tiempo, balanceándose sobre la inercia que lleva a la muerte, en 1973 regresa a Chile para colaborar (en cualquier forma, muchas veces sin hacer nada), con el gobierno de la

Unidad Popular de Salvador Allende. La revolución se alejó rápido de él ya que durante el desarrollo del golpe militar es detenido por su débil, pero en esas circunstancias delator acento mexicano; los militares ven en él un terrorista extranjero. La suerte, obstinada también, le dio sólo dos semanas en prisión ya que la fatalidad, o el destino, lo encontraron con dos antiguos compañeros de infancia en Chile, que en ese momento eran detectives de la policía; ellos lo ayudan a salir de Chile y parte a El Salvador, donde conoce a Roque Dalton y sus asesinos. Regresa a México en 1974 y funda, junto con Mario Santiago, el grupo de poesía vanguardista los infrarrealistas; los *infras*, a eso se contrajo su nombre, fueron el terror de los grupos literarios en el DF de los años setentas (en una ocasión amenazaron con secuestrar a Octavio Paz). Para subsistir fueron traficantes de marihuana en el ambiente literario de la Ciudad de México, lo que dura poco, pues, debido a sus actividades no poéticas, Bolaño tienen que huir del país en 1976, convirtiéndose en prófugo de las siniestras autoridades mexicanas. Bolaño vaga entonces por distintos países Europeos para terminar asentándose en Barcelona donde trabaja de mesero, lavaplatos, estibador en los muelles, vendedor ambulante y ladrón ocasional; se hace adicto más a la literatura y en una «anarquía total», como él mismo lo define, se dedica de tiempo completo a la poesía... su vida se hace literatura y consagra la misma a ésta.

La anterior semblanza cronológica no tiene el afán de exponer una hagiografía radical o iconoclasta, sirve para demostrar que el autor que pretendo estudiar conoce el tema que me interesa. Rodrigo Fresán, escritor argentino, dice del exilio en Bolaño: «El tema de Bolaño es el exilio; pero no se trata de un exilio quieto o sollozante o melancólico. Es un exilio que no extraña porque está protagonizado, siempre, por seres marcados por el movimiento perpetuo, que, en cualquier caso, no pertenecen demasiado a ninguna parte salvo al mapa de esa historia que cuentan y corporeizan». El mundo Bolaño, su

literatura entonces, es una galaxia interconectada donde la única forma de ejercer ciudadanía ahí es siendo extranjero, un apátrida, alguien en fuga y dispuesto a sucumbir, pero nunca a derrotarse.

Se puede decir también: Bolaño comprendió el mundo a través de inventar otro. E inventar un mundo es desertar de otro tal vez más seguro, más cómodo pero del que ya nos hemos cansado de aceptarlo. Puede ser doloroso romper los lazos que nos unen a la vida real. Inventar un lenguaje es poner un techo donde cobijarnos del exterior con de nuestro suelo. Es en ese ejercicio de riesgo donde la mayoría de escritores claudican. Hay quienes se aproximan un poco más a lo que parece ir más allá y terminan escarmentados, hay otros que intentan traspasar los límites y lo pagan, según el temperamento, con la locura, con el suicidio o con el silencio. «La literatura como área de peligro», diría Bolaño. Pero Bolaño se exilió mucho más lejos. Se exilió del lenguaje como el que se exilia de un hogar roto. Y se adentró en la literatura: abismo, refugio y trinchera. Un exilio del mundo de las dictaduras y del mundo de la mala literatura, que no es sólo la que escriben los malos poetas, sino la del discurso de los políticos, de los medios de comunicación, de la publicidad, de los humoristas de programas baratos de televisión, de los tertulianos. Del mundo como teatro de la vida al mundo como supermercado con tarjeta de descuento. Mientras los políticos dictan leyes, los poetas inventan. Inventar un lenguaje para no tener que reconciliarse con el mundo, eso hizo Roberto Bolaño.

El exilio es entonces un motor, una actitud vital y una forma de vida. Es adoptado y adaptado libremente, sin imposición, sobre todo en literatura porque a nadie se le obliga a trabajar en algo tan inútil pero irremplazable, una vocación de afán suicida y temperamental, más dispuesta a destruirse en la falsedad de argumentos que a crear

alternativas reales o ficticias, lo mismo da. Toda una estética política y una política estética, el anarquismo estético, y la política siempre presente. Y América Latina también porque no tiene caso comprender el mundo y crear otro si no se tiene el valor para voltear al real, vivir en él y, como pepenador en uno de esos grandes basureros que embellecen el paisaje de nuestro continente, hurgar entre los desechos de una generación, cortarse y desangrarse con los restos quirúrgicos de un sueño y una utopía rota y lastimada; hundirse hasta el cuello en la composta orgánica y putrefacta de una historia lisiada por dictaduras, violencia y odio; meter las manos hasta los hombros en la mierda y juzgar las cosas que caen por su propio peso en medio de un desierto rodeado de mentiras, que atraviesan beduinos cargados de corrupción, muerte, pobreza y desamparo. Para al final salir adelante y crear, porque antes que todo y que nada, según como se lo aprecie, está la poesía. Y la literatura surge como una verdadera y noble tradición latinoamericana; no exenta de su violencia y mentiras, sus falsos programas y sus simulaciones de verdad y arte, sino la inquietud de los poetas, sus personajes, que no tienen otra intención que continuar. ¿Qué? La vida, la escritura, la materia de lo bello y la única política real porque no existe, sólo es papel y tinta, libros con historias que entre el océano de analfabetización (funcional o disfuncional, para el caso es lo mismo) se libran en alguna corriente provocada por huracanes intempestivos pero no improvisados, que lanzan miles y miles de litros de espuma salada y vertiginosa entre vientos deseosos de huir a gran velocidad, pero que no destruyen, sólo refrescan, y al final, cuando cesaron de ser tormenta, cambiaron el paisaje sin destruir un solo grano de arena en las retorcidas playas latinoamericanas.

Esa literatura es la que me interesa tratar... La novela que dio entrada a Roberto Bolaño en el canon de la literatura latinoamericana (y por ende occidental) fue *Los detectives Salvajes*, ganadora del premio Rómulo Gallegos en 1999. En ella, a manera de caudal

subversivo y por lo tanto latente al fracaso de encontrar un dique en su rumbo, el polifónico río latinoamericano de una generación se acrecienta hasta encontrar la canícula que secó y erosionó el final de un proyecto humano. América latina ya no era más una alternativa posible de civilización; en la década de los setentas se instauró la barbarie, el salvajismo de los gobiernos (derecha o izquierda es lo mismo: «la realidad, una vez más, le ha demostrado que la demagogia, el dogmatismo y la ignorancia no son patrimonio de un grupo concreto», medita uno de sus personajes) torturó esa opción; sólo quedaba buscar una salida, algo que a pesar del dolor redimiera al mundo, y eso hicieron los personajes de *Los detectives salvajes*: buscaron la literatura. El método, huelga balbucirlo, es salvaje y agresivo: buscaban la libertad poética y encontraron el silencio, la muerte, el exilio y el olvido; no sirvió de nada finalmente; lo que parecía quedarles (la poesía) se agotó en marasmo, pesadilla que no les permitió cerrar los ojos y, absurda, les regaló el valor para contemplar su horrible derrota. Este método, por dislocado que parezca, es el estilo y la forma, la nerviosa génesis de una docena de libros (novela, cuento y ensayo) donde aparecen personajes desterrados y exiliados, pero dispuestos a vivir extrañados en el mundo, sin olvidarlo, claro. Es la construcción de ellos, sus personalidades, como posibilidad estética y política, de resistencia creativa y artística, lo que me interesa destacar. Y el fondo político como proyecto literario desplegado e interno, las balas que dispara toda la narrativa de Bolaño, en la construcción de una alternativa al caos total desde la resistencia sin miedos, la anarquía premeditada, la memoria organizada, el ajuste de cuentas limpio y ético, la vanguardia no improvisada y la vida, siguiendo como la única esperanza posible y fatal al mismo tiempo porque «el mundo está vivo, nada tiene remedio y esa es nuestra situación».

1. Las mentiras del exilio

¿Latinoamérica es una baratija? Sí para el que esté dispuesto a venderla. Y de esa forma se ganan la vida bastantes escritores, artistas e intelectuales; dispuestos a componer en el mercado de pulgas la mejor imagen que el mundo hoy necesita de este subcontinente. Quiero decir: Para un latinoamericano medio, un estudiante por ejemplo, lo que mas le sorprende del contacto con estudiantes de universidades extranjeras (europeas o norteamericanas, casi son lo mismo) es la necesidad y necesidad con que los últimos se empecinan por encontrar detalles curiosos en las macabras y trágicas cotidianidades (en el campo o la ciudad, las alcanzan y ajustan al prejuicio individual) del país que visitan; verbigracia: narco-corridos, tráfico de drogas, marihuana barata y ajuste de cuentas: *identidades nacionales*; venta de mujeres en pueblos indígenas y asesinatos masivos de obreras en zonas fronterizas e industriales: *tradiciones atávicas* (como si las maquiladoras provinieran de Aztlán); fiestas y borracheras perpetuas por falta de empleos: *costumbres auténticas*. ¿Por qué piensan así? Parece sorprendente la respuesta, pero es en las universidades que becan los viajes de sus cándidos alumnos donde se aprende tal estilo crítico.

¿Motivos? Difícil de dilucidar, pero empujan algunos indicios: El antropólogo social, Carlos Granés, plantea el desencanto de la modernidad como respuesta. El mundo moderno y su proyecto emancipador, la razón, planearon lanzarse por el carril rector del progreso, donde la velocidad sería mayor y mayor y nunca se estrellaría (ni pensar en frenar) con obstáculos o complicaciones; pero como nada en este mundo concluye sin desastre, lugar común infranqueable, la pérdida de control del auto de la modernidad provocó un accidente tan violento que el conductor principal, la prometedora razón, quedó en exceso desfigurada e irreconocible, ya que todavía se buscan sus restos para

reconstruirla y darle un entierro digno. Entonces, las universidades de Estados Unidos y Europa son salas forenses, fríos sótanos donde los profesores abren y diseccionan la martaja de restos modernos y los alumnos toman notas rápidas de un cadáver sin forma y en continua descomposición. El manual de anatomía que se utiliza e indica los lugares donde el daño es irremediable y las zonas donde es posible operar fue escrito por médicos alucinados. Ellos son los oráculos etéreos que explican y componen el desequilibrado tratado al que se invoca en la clínica forense de la academia del G8. El texto intenta buscar una explicación del presente: la ciencia como la madre del armamentismo, el daño al medio ambiente sin remordimientos, la desigualdad como sistema de valores sin unidades de medición entre países pobres y países ricos. Teorías disparatadas y anacrónicas son el marco conceptual de muchas universidades que en sus facultades de humanidades y sociales, integran y forman el ojo cerebral en busca de una solución... o una salida de emergencia.

En la sociedad occidental, el primer mundo lo llaman algunos desde el resentimiento y la orfandad, todo está caduco y adulterado por el capitalismo, el matricida de la modernidad; él es quien construyó la autopista donde volcó su madre y sus hermanas: igualdad, libertad, fraternidad. Y no lo hizo por resentimiento, sólo no soportaba la idea de tener que compartir sus *triumfos* con ellas, que tanto lo criticaban y no hacían nada por ayudarlo. Para cubrir su crimen el capitalismo sobornó y cooptó a los únicos que podían recordarle su acción: las fuerzas creativas individuales. Me explico: el sociólogo francés Pierre Bourdieu afirma que:

Los individuos empleados en cualquier área de la producción cultural (ciencia, arte, literatura; la división en tres apartados es selectiva y arbitraria) someten su inventiva «a las reglas de la institución [...] Las fuerzas del campo anulan la voluntad y la intención creativa. Lo que se escribe, esculpe, pinta o fotografía empieza a depender de las orientaciones del mercado y de los intereses de clase de los editores, galeristas o críticos. El creador, que antes era puro, al entrar en el juego olvida su amor por el conocimiento o por

el arte, y, tras la maquiavélica conversión sólo se preocupa por conseguir capital económico, simbólico o cultural.

Resultado: lo sentenciado es similar a la voz panfletaria de grupos punks marginales: no hay un panorama esperanzador, las alternativas individuales se cerraron y todo es una estupenda simulación; la libertad radica en la capacidad para empañar con el aliento el espejo y conocer la mímica del advenedizo. Sin embargo hay un lugar donde no todo está perdido; para eso está África, Asia y también donde escribo: Latinoamérica. Lugares para entretenerse y cometer una vida intensa, puntos del orbe donde todo tiene significado y motivo, pureza, autenticidad y, sobretodo, realidad contrapuesta a la farsa occidental moderna. Pues, en pocas palabras, el paraíso; por más que esto a *nosotros* nos parezca absurdo, o como lo define Granés: *nostalgia colonialista*.

Ahora entiendo porque hay tantos jóvenes rubios (sin ánimo racista) vagando por las desoladas selvas de centro y Suramérica, dispuestos a cubrir sus rostros con pasamontañas en temperaturas donde eso es una asfixia, o ayudando a formar comités vecinales de espionaje en la Caracas de Chávez. No me molesta que exista el turismo, es benéfico para las economías de clase baja globales, sólo que con estadías de dos o seis meses nuestros visitantes descansan y descargan su conciencia social listos para partir al ritmo corriente de su vida normal; pero si no se hace algo por cambiar este folleto turístico estamos condenados a ser tratados como ignorantes desvalidos, gente a la que hay que salvar y no respetar y mirar como igual, fantasmas de buenas intenciones y no alguien con quien se pueda dialogar, negociar e intentar acciones reales de cambio. Obvio, la última parte de lo que menciono es trabajo y responsabilidad de escritores y artistas; no todos temen a su labor, las excepciones son notables, pero su cualidad de salvedad las hace mínimas y contamos con una caterva de

ejemplares comunes aullando y vendiendo ratas por liebres. Para que se abran las puertas de universidades y becas en el extranjero tenemos agentes de viaje y agregados que promueven el turismo nostálgico y presentan un canto chillón, lleno de líquido nasal diluido con mentiras. El protagonista del *Síndrome de Ulises*, la novela del colombiano Santiago Gamboa lo declara con franqueza: «Ciertos escritores no muy talentosos se refugiaron en el “compromiso” como salvoconducto literario. Están en la primera fila de todas las actividades político-culturales organizadas por el *stablishment* europeo y cumplen el papel que se espera de ellos, que es provocar lástima». Pornomiseria y fetichismo por lo triste (aunque lo último suena muy cursi), la realidad latinoamericana es más que un lindo viaje de vacaciones, según Carlos Granés:

Pero el sueño es una cosa y la realidad otra. Eso lo saben los latinoamericanos que sufren los males donde no hay modernidad, o sólo modernidad a medias. La inseguridad, la falta de respeto por la vida, el verdadero capitalismo salvaje (secuestro, narcotráfico, venta de órganos, trata de blancas), la inestabilidad política, el despotismo del más fuerte, el clientelismo, la pobreza, la ausencia de libertades y un largo etcétera, representan la otra cara del vergel edénico aun no mancillado por la modernidad.

Un lugar común: el panorama es desolador. ¿Cómo es posible resistir o crear si la situación sobrepasa la valentía y el coraje de muchos? Bueno, hablé de casos aislados, gente decidida y capaz de salir a dar la cara conociendo su derrota innegable, tipos que desde los rincones llenos de polvo acechan de frente voces y gritos que no dejan ver lo que los recovecos oscuros ocultan. Buen sitio para posicionarse, se puede trabajar arropado por la indiferencia y con la libertad necesaria para transgredir todos los nombres, todas las posturas y sentirse enfermo, relegado, olvidado. En un rincón trabajó Roberto Bolaño, su sitio favorito: el exilio. Hay otros rincones para obrar, son pocos, y cada uno especifica su modalidad: locura, soledad, muerte, sexo, amor, aventura, todos son variantes de sí mismos, conviven arañándose hasta borrarse la piel. Pero la polémica entre impulsos vitales y artísticos no interesa aquí.

Bolaño define al exilio como labor artística por su irreductibilidad a los pequeños espacios, al conformismo sedentario, a las carnes colgadas y la vida apelmazada en un escritorio con los cajones llenos de reglas, protocolos, formalismos y convenciones amargadas. En su novela póstuma *2666*, el profesor de filosofía chileno Oscar Amalfitano, ayuda a tres profesores europeos que buscan al legendario y misterioso escritor alemán Beno von Archimboldi; se tienen indicios de que éste está en Santa Teresa (trasunto de Ciudad Juárez) y como Amalfitano es el único traductor de su obra al castellano a él se le encarga guiar en su cotejo al distinguido grupo (todo académico europeo en latinoamérica es distinguido). La andanza es un tráfago sin sentido pues nunca logran ubicar los motivos del viaje o al personaje ansiado; sin embargo, durante un descanso en su desesperado itinerario, los visitantes cuestionan al chileno por qué abandono España (donde antes trabajó en la universidad) y la locura de parar en un lugar tan *irreal* para ellos (los asesinatos de mujeres son cosa cotidiana en la novela y a éstos les parecen algo inexistente). La respuesta abruma por su soledad ahogada: Amalfitano es tráfuga de dos dictaduras (la chilena y la argentina), huye para España sin entender nunca que pasa ahí y reclusa en Santa Teresa, México, para explicar que ve al exilio «como un movimiento natural, algo que, a su manera, contribuye a abolir el destino o lo que comúnmente se considera destino»; Pelletier, uno de los académicos le espeta que «el exilio está lleno de inconvenientes, de saltos y rupturas que más o menos se repiten y que dificultan cualquier cosa importante que uno se proponga hacer». La respuesta final espanta: «ahí precisamente radica, la abolición del destino».

Saltos y rupturas iterados, bisados en sordina; escollos inhibidores de cualquier intención importante, disnea de aspiraciones; imposibilidad de construir y decorar una obra —la literatura, por ejemplo—, quedando, al parecer, solo, el afán de sobrevivir. Continuando la misma novela, páginas adelante, el personaje que reprocha la actitud

exiliar de Amalfitano, Pelletier, al cuestionar sobre la verosimilitud de Héctor Enrique Almendro, apodado *El Cerdo*, «alto funcionario cultural del gobierno panista», personaje quién les divulgó la pista de Archiboldi en Santa Teresa, obtiene como réspice: «Bueno, es el típico intelectual mexicano preocupado básicamente en sobrevivir». Reiterativo en su insolencia, el francés falla: «Todos los intelectuales *latinoamericanos* están preocupados básicamente en sobrevivir, ¿no?». Venga entonces: para los europeos todos los intelectuales latinoamericanos sólo tienen la angustia y la pesadumbre por no morir (no entiendo de otra manera la palabra sobrevivir). A eso están acostumbrados en sus academias con los extraños *sudacas* o *latinos*; fastidiados de que les cuenten constantes y repetitivas historias (con variación en los nombres de los países) que ellos ya conocen porque antes lo estudiaron y dictaminaron; avaluaron el parte forense y a otra cosa, no hay tiempo para porfiar monólogos narrados con distintos acentos. Lo toleraron sólo en la juventud y ha pasado a ser parte de su nostalgia; por favor, no los molesten cuando trabajan buscando a uno de los más grandes escritores occidentales del siglo XX.

La imagen retratada es una fotografía que disgusta, imagen débil: un negativo velado. El exiliado, el latinoamericano, no representa sino un pintoresquismo, nada serio, en pocas palabras. Pero no todo está perdido: el exilio es voluntario. Nadie te obliga a no hacerlo. Decir lo contrario es una mentira. Me explico: En las conferencias *Exilio y literatura* y *Exilios* Roberto Bolaño desquita a su generación, la de los cincuenta. Ellos son quienes vivieron y viven el destierro, y él, desde su condición desastrosa, narra un punto de partida, el bálsamo infrabiográfico contra la mendicidad, el desprecio y la alcahuetería de una tradición que se jodió: el *boom* de la narrativa latinoamericana que se desvaneció. Como todo momento álgido de una literatura, la conocida como *boom*, termina cuando se cancela y destruye el proyecto humano que llevaba consigo: la

transformación radical, cultural y política en los países americanos de habla hispana. Las revoluciones ciegas y las infames dictaduras hicieron de Latinoamérica *letrinoamerica*. Mueren los faros de las letras: Rulfo, Cortázar, Borges, Bioy Casares, Lezama Lima; quedan vivos otros pero sólo son institución, repetición de sí mismos y cuentan y protegen a descarados, a veces finos, por qué no, copistas de su obra; *escribidores* que asimilan el canon y no lo prosperan (tampoco es deseo mencionar nombres y agredirlos, los textos colocan a sus autores donde deben). ¿Bolaño es natural, renovador y autentico ante la tradición? Tal vez natural y renovador sí lo fue, auténtico, hasta donde esa palabra lo permite, y descartar influencias es ridículo: «Hay que leer a Quiroga, Filisberto Hernández y hay que leer a Borges. Hay que leer a Rulfo y Monterroso. Un cuentista que tenga un poco de aprecio por su obra no leerá jamás a Cela ni Umbral. Sí que leerá a Cortazar y Bioy Casares, pero en modo alguno a Cela y Umbral», declara en el punto cuatro de sus *Consejos sobre el arte de escribir cuentos*. Los narradores en otras lenguas tampoco le son ajenos (entre rusos, francés y estadounidenses está el resto de la sugestión que recibió), es sólo que a los latinoamericanos los cincela en la entrada de su galería artística. Antes que narrador, es entonces lector. Desde ahí comienza su confinamiento.

Un poco de orden: Los discursos donde decanta su ostracismo son las dos caras de la misma moneda. Por eso he decido intercalarlos y hacerlos trabajar como capataz, fundirlos en una sola faena; para distinguirlos y no esclavizarlos hasta la rebelión, numeraré 1 para *Literatura y exilio*, y 2 para *Exilios*, para que el lector que lo desee pueda consultarlos y no confundirlos.

Sentirse extranjero ocurre en la infancia, es el primer momento de desarraigo ¿cómo se sobreviene este avatar? Eligiendo la lectura, el país inalcanzable, lejano e inaccesible;

la soledad entre los libros es el único transporte que pasea al viajero para que éste, desde las ventanillas de su retrainamiento, mire donde no podrá vivir. Por eso declara «Nunca me he sentido exiliado. Extranjero me he sentido en todas partes, empezando por Chile. Como fui un niño pedante, ya desde niño me sentía extranjero»¹. Pedantes son los niños *anormales*, los que fuman su primer cigarrillo a los 10 años mientras leen a la sombra de un árbol; en ese momento se saben lejanos, relegados y mal vistos, aura hecha talante y adlátere que se moverá a los flancos toda su vida: «Para mí Viena tiene mucho que ver con la literatura y con la vida de algunas personas muy cercanas a mí y que entendieron el exilio como en ocasiones lo entiendo yo mismo, es decir, como vida o como actitud ante la vida»¹. Esta postura afectada (como daño y no como farsa) es un nivelador ontológico: «Exiliarse no es desaparecer sino empequeñecerse, ir reduciéndose lentamente o de manera vertiginosa hasta alcanzar la altura verdadera, la altura real del ser»². El tamaño que se adquiere suele ser el de un ciudadano de Lilibut; altura en la que se reconocen preguntas y respuestas inmediatas, prácticas y reflexivas: «El concepto de “tierra extraña” (así como el de “tierra propia”), presenta algunas lagunas, abre nuevas interrogantes. ¿La “tierra extraña” es una realidad objetiva, geográfica, o más bien una construcción mental en movimiento permanente?»²; y halla la solución en otro liliputense: «Gombrowicz supo ver en Argentina esa cualidad del exilio y para el exilio: una tierra donde la forma se deshace constantemente, tierra no historiada, es decir, tierra abierta a la libertad y a la inmadurez»². Cito de memoria: Julio Cortázar en *Rayuela* explora también los rumbos de Gombrowicz (se refrenda de nuevo la cualidad exiliar argentina); en la parte final de uno de los capítulos de *la parte de allá*, Oliveira explica a la Maga sobre la inmadurez: «algo que a los cuarenta años se paga muy caro». ¿Cuál es entonces el resultado de practicar por gusto la diáspora? No lo sé con fijeza; pero el peaje por sucumbir en estas historias es alto, no hay visas o

tributos que costeen la errancia, sólo la derrota, que es inminente, sirve como valor de cambio. Sin embargo, se pueden atravesar estas fronteras donde la falta de certezas es el suelo cotidiano; correr detrás de la vesánica migra hasta agotarla en sueños sin espejos; engañar a los aduaneros y a la seguridad interna pagándoles el soborno con una moneda llena de poesía: el valor: «El exilio es el valor. El exilio real es el valor real de cada escritor»². ¿Pero de qué manera se transa con el valor? ¿Dónde radica el núcleo de sus aristas y como lo usan los escritores estoicos? Bolaño responde con Alonso de Ercilla, autor del poema épico chileno la *Araucana*:

A Ercilla le queda algo que tienen todos los verdaderos poetas, si bien en sus formas más extremas y bizarras. Le queda el valor. Un valor que a la hora de la vejez no sirve para nada, como tampoco, entre paréntesis, sirve para nada a la hora de la juventud, pero que a los poetas les sirve para no arrojarse desde un acantilado o descerrajarse un tiro en la boca, y que, ante una hoja en blanco, sirve para el humilde propósito de la escritura.²

Aquí empieza entonces la materia narrativa: del valor se sustrae el influjo y la fuerza para sobrevivir y arrojarse de cuerpo entero al pozo de la literatura:

Probablemente todos, escritores y lectores, empezamos nuestro exilio, o al menos cierto tipo de exilio, al dejar atrás la infancia. Lo que llevaría a concluir que el ente exiliado, la categoría exiliado, sobre todo en lo que respecta a la literatura, no existe. Existe el inmigrante, el nómada, el viajero, el sonámbulo, pero no el exiliado, puesto que todos los escritores, por el sólo hecho de asomarse a la literatura lo son, y todos los lectores, ante el sólo hecho de abrir un libro, también lo son.²

Escritor y lector, hermanos gemelos que se desangran mutuamente desde su gestación.

Bolaño es los dos hermanos, y no cree en el exilio, cuestión de voluntad:

Llegados a este punto he de decir que al menos en lo que respecta a la literatura, no creo en el exilio. El exilio es una cuestión de gustos, caracteres, filias y fobias. Para algunos escritores exiliarse es abandonar la casa paterna, para otros abandonar el pueblo o la ciudad de la infancia, para otros, más radicalmente, crecer. Hay exilios que duran toda una vida, y otros que duran un fin de semana.²

¿Por qué entonces el exilio asemeja un estanque lleno de lágrimas que Bolaño, sediento, sorbe, gargarea y escupe hasta secarlo? Si el desamparo es un destino puesto en manos del azar, que se inicia sin salir de casa y se hace presente desde el primer momento, tiene, como todo sino, la posibilidad de ser secuestrado y no liberado nunca;

incluso se le puede prostituir, encerrar en un garito lleno de higiénicos ladrones, traficar y tratar con él en otras latitudes... Europa, por ejemplo, es un lugar donde se paga bien por manosearlo.

«La historia es una puta sencilla, no tiene momentos determinantes sino que es una proliferación de instantes, de brevedades que compiten entre sí en monstruosidad». Esta intensa reducción, que sale de la novela *2666* dirige a otra pregunta: ¿cuál es la diferencia entre una puta sencilla y una secuestrada? No es difícil responder: la primera trabaja para sobrevivir (regresa de nuevo esta palabra), con posibilidad de elegir otra alternativa; la segunda está condenada a la esclavitud, no tiene opción. El exilio tiene entonces demasiados chulos:

Por el aire de Europa suena una cantinela y es la cantinela del dolor de los exiliados, una música hecha de quejas y lamentaciones y una nostalgia difícilmente inteligible. ¿Se puede tener nostalgia por la tierra donde uno estuvo a punto de morir? ¿Se puede tener nostalgia de la pobreza, de la intolerancia, de la prepotencia, de la injusticia? La cantinela, entonada por latinoamericanos y también por escritores de otras zonas depauperadas o traumatizadas insiste en la nostalgia, en el regreso al país natal, y a mí eso siempre me ha sonado a mentira. Para el escritor de verdad su única patria es su biblioteca, una biblioteca que puede estar en estanterías o en su memoria. El político puede y debe sentir nostalgia, es difícil para un político medrar en el extranjero. El trabajador no puede ni debe sentir nostalgia: sus manos son su patria.¹

Vaya ¿por qué el esmero en exhibir a estos intelectuales y artistas como embusteros? Es cansado empeñarse en algo y repetirlo tanto, pero el hastío resulta necesario: para no aburrirse con lo mismo; porque es mejor exiliarse que no hacerlo (los resultados son terribles); porque el creador desarraigado reconoce su elección en la justa medida de su existencia: nadie lo obliga a realizar su destino; porque a pesar de perder mucho, le queda la vida como único asidero para meterse en la hoguera y jugar con las llamas.

2. El desenlace infrabiográfico

Si Roberto Bolaño tuviera que asaltar el banco más vigilado de Europa o Estados Unidos, seguro escogería poetas para formar su banda. No le importaría que fueran apolíneos o dionisiacos, sólo que fueran poetas, los seres en apariencia más frágiles que hay. Grave error, un poeta es el tipo más valiente que existe. En el gremio de los escritores son la joya más grande y menos codiciada; descendientes de Orfeo, bajan y salen del infierno día a día, en una jornada agotadora de palabras, más muertos que vivos, pero lo hacen. Supongo que el atraco sería un desastre, sin embargo, ahí radicaría su belleza, en la disposición de los poetas a morir desangrados en la plancha de la banqueta mientras huyen, tratando de contemplar su muerte como único botín posible. Y es que los poetas, los verdaderos poetas, los que se encargan de continuar la tradición maldita, son como los ladrones, individuos (poetas y ladrones si gozan de esta condición) en fuga, perseguidos y marginales, dispuestos a la mitificación de su trágica historia. Así pues, son las *historias particulares*, las *historias secretas* del arte, las vicisitudes y el periplo existencial de los artistas, lo que conforma el argumento de la obra de Bolaño. En el cuento «Dentista», del libro *Putas asesinas*, un personaje declara:

El arte, dijo, es parte de la historia particular mucho antes que de la historia del arte propiamente dicha. El arte, dijo, es la única historia particular posible. Es la historia particular y al mismo tiempo la matriz de la historia particular [...] la matriz de la historia particular es la historia secreta... la historia secreta es aquella que jamás reconoceremos, la que vivimos día a día, pensando que lo tenemos todo controlado, pensando que lo que se nos pasa por alto no tiene importancia. ¡Pero todo tiene importancia buey! Lo que pasa es que no nos damos cuenta. Creemos que el arte discurre por esta acera y que la vida, nuestra vida, discurre por esta otra, y no nos damos cuenta de que es mentira.

Los verdaderos poetas transitan por este camino, *secreto y particular*, sobre esquís, en picada y descendiendo volcanes y cordilleras. La vida es la obra y la obra es la vida. Sólo que estipulado: hay que revolverse y rebelarse en la juventud, el espacio por excelencia para la poesía. En el *Discurso de Caracas*, mientras expone sobre el peligro que implica ejercer como oficio la literatura, Bolaño alude al *Quijote*, la parte donde discute los meritos de la poesía y la milicia. Aquí Cervantes termina decidiendo por las armas; engalanadas, éstas lancean a las artes en la brega de Cervantes entre dos actos opuestos. Su decisión es sencilla: elige así por la melancolía de su juventud. La guerra

es la juventud, los viejos no se lanzan a la inercia que es la guerra, sólo los jóvenes pueden y se atreven (Cervantes fue antes que escritor, un herido de guerra); al contrario, los viejos pierden movilidad, se establecen y trabajan sedentarios y maduros. Si no, ¿por qué a los novelistas les sienta mejor el estilo con la edad? Parece ser que lo salvaje, la falta de miedo, está en la juventud y en la poesía. La lozanía en los *Detectives Salvajes* es la aventura que se mueve en su propio secreto, y que apuesta por la juventud guerrera de Cervantes. *Los detectives salvajes* es entonces una obra vigente. Hilada en la contemporaneidad del recuerdo, sus páginas corroboran el *secreto particular* de una generación, la del autor, cuyo argumento y estructura son los siguientes:

Argumento: *Los detectives salvajes* trata sobre la búsqueda emprendida por unos jóvenes poetas durante los últimos meses de 1975 y 1976, de una mujer desaparecida en 1929, en México DF. Esta mujer se llama Cesarea Tinajero (Villaviciosa, Sonora, 1903) y fue miembro activo del primer grupo vanguardista que hubo en la literatura mexicana, el Estridentismo, el movimiento fundado por Manuel Maples Arce, Germán List Arzubide, Arqueles Vela y otros, al calor de la Revolución Mexicana y de las vanguardias europeas de la época (el estridentismo nace en 1921 y muere aproximadamente en 1927). De Cesarea Tinajero quedan apenas rastros: se sabe que fue la única mujer del grupo, se cree (no queda más que un poema suyo, inacabado) que escribía una suerte de poesía visual, se tiene la certeza de que abandonó el estridentismo entre 1925-1926, y que fundó su propio movimiento literario, el realismo-Visceral. En 1919 a la edad de 26 años, desaparece del mundillo literario mexicano. Los supervivientes de aquellos años creen que ha vuelto a su pueblo natal.

Estructura: *Los detectives salvajes* se articula en tres grandes apartados: 1) *Mexicanos perdidos en México*: transcurre entre octubre y diciembre de 1975 en México DF., y narra el encuentro entre dos jóvenes poetas mexicanos y un joven poeta chileno; 2) *Los detectives salvajes*: va de 1976 hasta 1996 y mediante un discurso conformado por múltiples voces se dibuja el destino de una generación de jóvenes latinoamericanos, los nacidos en la década de los cincuenta. El espacio en el cual se desarrolla comprende México, Estados Unidos, Centroamérica, Chile, Argentina, varios países europeos, Israel, el norte de África, el África subsahariana; 3) *Los desiertos de Sonora*: transcurre entre enero y febrero de 1976 y narra el viaje de los tres poetas del apartado primero en busca de Cesarea Tinajero por los estados de Sonora, Arizona y Baja California.

Los personajes principales son Arturo Belano (alter ego de Bolaño) y Ulises Lima (alter ego del poeta mexicano Mario Santiago) poetas fundadores del Realvisceralismo, vanguardia que esperaba detonar la poesía latinoamericana con el encuentro de Cesarea Tinajero; sólo que, como la aventura es sorpresiva, tienen que huir intempestivamente a un descenso errante de 20 años por todo el planeta. Dos décadas en las cuales el narrador (que por cierto, jamás sabemos quién es) le da voz y focaliza en 52 personajes el rastro de estos dos poetas, sus tragedias, miserias y alegrías. La novela es una marea de historias, *Las mil y una noches* de una generación adicta al tequila y los paraísos artificiales. Retrato de una época, *Los detectives salvajes* ofrece un catálogo de sombras para viajar al inframundo y cambiar la superficie, una vindicación y una sátira simultáneas de los enamorados de la modernidad que aceptaron la invitación al viaje de Valéry y Rimbaud, recorriendo las carreteras de Kerouac y gritaron con Jim Morrison: «¡queremos el mundo, y lo queremos ahora!». En pocas palabras, no es una vida novelada: Roberto Bolaño salió de México en 1977 y no regresó, murió en Cataluña y

con el mar Atlántico como velo escribió desde su memoria un México extraño, onírico, lleno de situaciones, conflictos, lugares y personajes que vivían en sus recuerdos y a los cuales les trazó una historia y un final a través de las cartas que recibía de esos poetas perdidos y olvidados, relegados y no publicados por haber declarado que «hay que volarle la tapa de los sesos a la cultura oficial mexicana». En una breve nota que se publicó en el programa de mano que se entregó al público asistente a la entrega del premio Rómulo Gallegos, Bolaño habla sobre esta novela, y creo que él está más autorizado para conjeturar sobre ella:

Apenas puedo aventurar algunas consideraciones acerca de ella. Por un lado creo ver en esta novela una lectura, una más de las tantas que se han hecho en la estela del Huckleberry Finn de Mark Twain; el Mississippi de Los detectives Salvajes es el flujo de voces en la segunda parte de la novela. También es la transcripción, más o menos fiel, de un segmento de la vida del poeta mexicano Mario Santiago, de quien tuve la dicha de ser su amigo. En este sentido la novela intenta reflejar una cierta derrota generacional y también la felicidad de una generación, felicidad que en ocasiones fue el valor y los límites del valor. Decir que estoy en deuda permanente con la obra de Cortázar y Borges es una obviedad. Creo que mi novela tiene casi tantas lecturas como voces hay en ella. Se puede leer como una agonía. También se puede leer como un juego.

Un juego que agoniza o una agonía juguetona. Las dos lecturas son válidas y así voy a proseguir: Esto jóvenes, que vivieron en los setentas, y no le hicieron caso a nadie (salvo a Rimbaud y Lautremont), fueron *totalmente modernos*; lo que al parecer causó su fatalidad. Sin embargo este tema, donde la modernidad detiene, paradójicamente, su propio avance atorándose en tradición, no es nuevo. Hace cuatro siglos, Francis Bacon estableció que lo nuevo es lo moderno. Para ilustrarlo acudió a una metáfora: la araña y la abeja representan la oposición entre antiguos y moderno. La araña se queda en un territorio y la abeja migra y es nómada. La primera teje redes a partir de la segregación de su propia, y antigua, sustancia patrimonial. La abeja, en cambio, vuela lejos para recabar nuevos materiales. En cambio Jonathan Swift invirtió los términos para exaltar a los antiguos. La abeja sigue siendo la heroína, pero simboliza la antigüedad, pues con sus alas y zumbido encarna el vuelo poético inspirado, pero es acusada por la araña de no ser más que un vagabundo sin linaje ni herencia; una exiliada, refugiada o

inmigrante. Lo contrario de la araña que es científica y matemática; es sólo que la abeja desprecia a ésta porque al construir a partir de sí misma, todo lo convierte excremento y veneno. Parece ser que si nos robamos la imagen, y la trasladamos a nuestra época, la araña bien podría ser la conversión de la modernidad actual: neoliberal, informática, y capitalista; y a la abeja no le queda sino ser el poeta errante, que exalta a los clásicos, no tiene rumbo y su zumbido, o canto, evoca con melancolía el viaje emprendido, cuyo camino se perdió en un sendero sin ruta... Y así, en busca de un destino incierto y sin posible desenlace, aparece el canto antiguo que es un poema y es el primer poeta mítico, o en todo caso el primer realvisceralista: Arquíloco de Paros. En la página 561, mientras los tres poetas principales de la historia huyen a toda velocidad en un *Impala* blanco, perseguidos por tres policías judiciales rumbo al desierto de Sonora, García Madero, el narrador de la primera y tercera parte, trata de relajar la tensión del viaje lanzando preguntas sobre definiciones poéticas: «Salimos del DF. Para entretener a mis amigos les hice algunas preguntas delicadas, que también son problemas, enigmas (sobre todo en el México literario de hoy), incluso acertijos [...] ¿Qué es un proceleusmático?» Es ejemplar la escena: mientras huyen de una asequible muerte, insertan la poesía y les sirve como seguridad en su salida. A esta velocidad (180 Km./h) las preguntas se continúan y llegan a Arquíloco, poeta griego nacido en la isla de Paros el siglo VII antes de Cristo, quien fue vagabundo y mercenario y murió joven, de manera violenta, en combate. Sus versos fueron polémicos pues cultivó la poesía yámbica —que tiene su origen en canciones que conmemoran ritos religiosos, la muerte o el nacimiento—, y le dio la forma de sátira o elegía. La errancia y el desprecio en su obra (*El papiro de Colonia*) se deben a una decepción amorosa: comprometido con Neobula, el padre de ésta, Licambes, otorga a su hija a un mejor partido; de esta manera Arquíloco sale de Paros y comienza su leyenda: cínico, descreído, violento, lucido y

dionisiaco... Un buen ejemplo a seguir: «Y entonces escuche que Belano recitaba: Corazón, corazón, si te turban pesares/ invencibles, ¡arriba!, resístele al contrario/ ofreciéndole el pecho de frente, y al ardid/ del enemigo oponte con firmeza. Y si sales/ vencedor, disimula, corazón, no te ufanes, / ni, de salir vencido, te envilezcas llorando en casa». El *soundtrack* necesario para no volcar en la carretera.

Pero el poeta no sólo es individualidad. También es ciudadano, que crítica a sus gobernantes y ejerce una política. Dice Arquíloco: «No me gustan los jefes altos de paso ágil/ orgullosos de sus bucles y su afeitada a contrapelo/ Prefiero uno bajito, chueco, pero bien plantado/ y lleno de coraje». U otro personaje mítico: Sísifo. El mito de Sísifo no aparece en *Los detectives salvajes*, Bolaño lo utiliza en la novela *2666*, pero sirve descolocarlo de su lugar, como una maceta llena de tulipanes, para adornar mi idea: en la carilla 1027 de ésta novela, Beno Von Archiboldi está dialogando con su editor, el señor *Bubis*; y como una novela tan extensa es un edificio incinerándose, donde el humo se filtra por el resquicio de las puertas cerradas, los temas se presentan antes de consumirse. En esta invasión el narrador dice: «también cabía la posibilidad, pensó *Bubis*, de que fueran amantes, pues es bien sabido que los amantes adoptan el gesto del otro [...] la parafernalia superficial que todo ser humano está obligado a cargar hasta su muerte, como la piedra de Sísifo, considerado el más inteligente de los hombres»... Un poeta ciego, Homero, avala con mayor autoridad a Sísifo como el más sabio y prudente de los hombres. Los dioses lo condenaron a empujar eternamente una roca hasta lo alto de una montaña, desde donde la roca volvía a caer por su propio peso. ¿Por qué tan cruel y agotador castigo? Este es su mito: hijo de Eolo y Enarete, marido de Mérope, fue fundador de Éfira, nombre antiguo de Corinto; fue el padre de Odiseo y Glauco. En la ciudad que fundó, el padre de Ulises se dedicaba a robar (algunos dicen que también a asesinar) a los viajeros que transitaban por sus dominios; sin embargo ese no es el

motivo que lo llevó al trajín absurdo y eterno. Parece ser que Sísifo se acostó con Tiro, la hija de su hermano Salmoneo, al que Sísifo odiaba como sólo los hermanos saben hacerlo y esto lo mandó al Hades; o también pudo ser cierta ligereza con los dioses y su labor imparable es una venganza de Zeus, quien paso por Corinto con una ninfa a la que había raptado y Sísifo lo delató, ya que tiempo después Asopo llegó al mismo lugar buscando con desesperación a su hija, y la ninfa secuestrada resulto ser de su estirpe. Sísifo, a cambio de delatar a Zeus, pidió que Asopo hiciera brotar una fuente en el centro de Corinto; entonces Zeus, el dueño del olimpo, mando a Tánato, la muerte, para que lo regresara al infierno, pues ya antes el astuto ladrón se había escabullido con pretexto de castigar una negligencia, provocada por él, de su mujer. Sólo que Sísifo encadenó con añagazas a Tánato cuando iba a por él y durante este tiempo no murió nadie sobre la tierra. En la novela, Bolaño termina este tiempo y este mito así: « los hombres vivían sin el agobio de la muerte, es decir sin el agobio del tiempo, pues tiempo era lo que sobraba, que es acaso lo que distingue una democracia, el tiempo sobrante, la plusvalía del tiempo, tiempo para leer y tiempo para pensar, hasta que Zeus tuvo que intervenir personalmente y Tánato fue liberado, y entonces Sísifo murió»... Hay quien ve en el mito la vulgar resolución de la lucha del hombre por alcanzar la sabiduría de los dioses y su merecido castigo. Yo creo, y me gusta entenderlo así, que Sísifo es el disco del sol que sale cada mañana y después se hunde en el horizonte. Así está mejor ¡el horizonte es el límite sin fin de los poetas! Jamás se agota el horizonte, y Sísifo transporta la luz. Su roca asciende durante la noche y en el día desciende. Su destino le pertenece y esa roca que alumbra es su casa, cada fragmento mineral de esa roca es un mundo, y la lucha que encarna para llegar al cenit de la montaña es la lucha de los hombres por encumbrarse en su eterna derrota.

Tenemos entonces a un poeta, vagabundo y mercenario, y a un ladrón que fue el más hábil de los hombres (no cualquiera logra atrapar a la muerte). El primero obtenía el sustento guerreando, el segundo despoja a los viajeros de sus bienes para subsistir y tener así tiempo. Tiempo para crear e inventar, tiempo para vivir dignamente. Ninguno de los dos llevó lo que hoy llamamos una vida burguesa. Sin embargo, los dos eran ciudadanos, les preocupaba la situación general de su comunidad y buscaron la manera de ayudarla: Arquíloco componía cantos cuando la desgracia acechaba la isla de Paros, al igual que trabajaba en la faenas del campo para obtener alimento, esto último lo hacía por su espíritu de raigambre. Sísifo, aparte de fundar una ciudad, se preocupaba por su embellecimiento y mantenerla a punto, de lo contrario ¿por qué le pide a Asopo una fuente para su ciudad y quienes la habitaban?; y no sólo eso, para el recreo de los habitantes de la comunidad crea los juegos Istmicos. Repito: todo lo hacían para obtener tiempo. La poesía y sus mitos, en realidad, siempre han tendido al desprestigio y a la mala fama social de sus creadores; pragmáticamente, el oficio de escribir, a pesar de su belleza y misterio, no goza de buena reputación en las convenciones y valores sociales en uso; y qué curioso, las maneras y las formas, los prejuicios y las normas, las practicas y los criterios imperantes en cada época humana varían, esa es su naturaleza, lo que hoy no tiene importancia ayer fue indispensable para la existencia cotidiana; sólo la fama y la inutilidad de la poesía se mantienen desde Platón, que los rechaza, hasta el siglo XXI, donde comienzan a extinguirse. Y a lo menos que el bardo de por terminadas sus andanzas y colabore en el confort de la institución, no existe para el poeta una fuente digna de ingresos. La improvisación es la única cualidad laboral para sobrevivir en el vaivén de sus días. Y no es que la timidez de un trabajo estable sea mala, por el contrario, todos merecemos vivir sin angustias de sustento, pero para los hijos de Apolo y Dionisio no basta la tranquilidad, es necesario el peligro; pero tampoco debemos

confundir con egoísmo la individualidad y la búsqueda de aventura, al contrario, su carácter no los aleja de cierto compromiso estético y moral, en una palabra, político, con el tiempo y la historia que les toca vivir. No hay poeta verdadero, y en esta afirmación me juego la credibilidad de este ensayo, que no haya estado comprometido, en su abandono y en su locura, a través de todos los lugares por los que pasa y no atado a un falso país, con una causa política definida, participado en alguna guerra o arriesgando su existencia por causas sociales; dispuesto a redimir y hacer trascender (porque esta es la última instancia del artista) al gremio al cual pretende cautivar y del que se aleja pero no deja nunca de pertenecer (los poetas no son extraterrestres): la humanidad. Claro, los hay que participan en todos los bandos. Goethe, desde el siglo XVIII considerado el más grande poeta alemán, por ejemplo, jamás perdió tal reputación, ya que hasta el nazismo lo dejó en su lugar privilegiado, puesto que encarna la figura del artista cortesano y servil para con la autoridad. Amigo íntimo del duque Carlos Augusto y funcionario ducal en la corte de Weimar, Goethe dirigió la policía secreta de Carlos Augusto y organizó un círculo de espionaje en la universidad de Jena para vigilar a los estudiantes y profesores radicales, o silenciar y expulsar a aquellos que abrazaran las ideas de la Revolución francesa. Lo anterior no es invención mía, los datos provienen del libro *Verdad y mentiras en la literatura* de Stephen Vizinczey, quien lo extrajo de una investigación realizada por el profesor estadounidense Daniel Wilson, en los archivos de la corte de Weimar en el siglo XVIII... Me extendí en lo anterior para soldar la idea de la política en los poetas, porque también los hay que abrazan causa más nobles: Rimbaud abandona la casa materna para llegar a las comunas de París; Stendhal enlistándose en la filas de Napoleón y perdiendo la batalla de Waterloo; Tolstoi acompañando al ejército ruso para liberar Moscú y vencer la rapiña francesa; Cesar Vallejo y su militancia comunista. En fin, la abundancia de *Vidas ejemplares* o

Historias universales de la infamia exceden intenciones, y así, se reducen hasta llegar a

Los detectives salvajes

Militancias políticas: Moctezuma Rodríguez es trotskista. Jacinto Requena y Arturo Belano fueron trotskistas [...] Maria Font, Angélica Font y Laura Jáuregui pertenecieron a un movimiento feminista radical llamado Mexicanas al grito de Guerra. Allí se supone que conocieron a Siomone Darrieux, amiga de Belano y propagandista de cierto tipo de sadomasoquismo [...] Ernesto San Epifanio fundó el primer Partido Comunista Homosexual de México y la primera comuna Proletaria Homosexual Mexicana [...] Ulises Lima y Laura Damián planeaban fundar un grupo anarquista: queda el borrador de un manifiesto fundacional. Antes, a los quince años Ulises Lima intentó ingresar a lo que quedaba del grupo guerrillero de Lucio Cabañas [...] El padre de Quim Font, también llamado Quim Font, nació en Barcelona y murió en la batalla del Ebro [...] El padre de Rafael Barrios militó en el Sindicato ferrocarrilero clandestino. Murió de cirrosis [...] El padre y la madre de Piel Divina nacieron en Oaxaca y, según dice el mismo Piel Divina, murieron de hambre.

Correspondiendo con la agitación intelectual de hace treinta exactos años, Bolaño dota al grupo de una singular militancia poética y política (la más particular de todas, la muerte de los padres del tal Piel Divina), para hablar. Utilizan un tono en forma de verso, pero prosaico; su lenguaje es coloquial e intenso, y alude a un realismo sucio y una visión descarnada y crítica con el sistema, repleto de visiones tipo alucinatorias o paisajes enmarcados en un domo onírico. Entonces, moviéndose en la dualidad entre lo tradicional y la trasgresión, con un discurso irónico y escéptico, completo de poesía, el autor y sus personajes, que prácticamente son él mismo, buscan el modo de subsistir de la escritura en un medio y en un mundo cerrado y hecho mafia: la literatura mexicana; «en este país, sólo Octavio Paz y yo vivimos de escribir», afirma uno de los múltiples personajes. Sólo que el código ético para hacer ese trabajo es demasiado severo, pero vindica y practica al mismo tiempo el patrón: juego poético/juego político. O demos un vistazo al *Manifiesto Infrarrealista* «Déjenlo todo nuevamente» que si bien no aparece en la novela (creo que un pudor enrarecido atacó a Bolaño para no mencionarlo en su novela) es básicamente el habla y la actitud de estos detectives del desierto en su guerra contra sí mismos:

Los infrarrealistas proponen al mundo el indigenismo: un indio loco y tímido. Un nuevo Lirismo que en América Latina comienza a crecer, a sustentarse en modos que no dejan de maravillarnos. La entrada en materia es ya la entrada en aventura: el poema como un viaje y el poeta como héroe revelador de héroes: la ternura como ejercicio de velocidad. Respiración y calor. La experiencia disparada, estructuras que se van devorando a sí mismas. Contradicciones locas. Si el poeta está inmiscuido, el lector tendrá que inmiscuirse.

Porque esta novela también es un atentado, primero contra la forma y después contra la formalidad literaria. Una construcción demasiado ambiciosa y lograda donde la línea de fuego del enemigo recibe bombas constantes de fortísima crítica. Un ético ajuste de cuentas entre pandillas, donde los perdedores, pirrica y paradójicamente, vencen. Continúa el manifiesto: « ¿Y la buena cultura burguesa? ¿Y la academia y los incendiarios? ¿Y las vanguardias y sus retaguardias? ¿Y ciertas concepciones del amor, el buen paisaje, la Colt precisa y multinacional? [...] Como me dijo Saint-Just en un sueño que tuve hace tiempo: Hasta las cabezas de los aristócratas me pueden servir de armas». Creo que básicamente el *Manifiesto infrarrealista* no aparece en la obra debido a su puerilidad. Yo lo menciono porque es el orto de una introversión provocadora y escandalosa. La bravuconería juvenil que me lleva a cometer este discurso y no se relaja a mirar pasar las cosas en el parque monotemático del *mundillo* literario actual sin meter zancadillas a sus principales corruptores, grupos de gente que asisten en grandes grupos al campo y no se llevan su basura; y que prosigue tercamente en su esmero por dejar en claro que la mirada del poeta se funde en una doble intención: Belleza política.

Un escritor que en su correspondencia habla de su falta de dinero para «ya sabes, comprar tiempo», es alguien que conoce las limitantes que viven en la escasez de plata para subsistir. Y no sólo es tener que ser pobre para consumir la imagen del artista verdadero y perfecto, eso no le interesa a este autor. Antes que el natural deseo por ser reconocido, alabado y vitoreado en los pasillos de las columnas periodísticas, artículos, ensayos y reseñas de las revistas especializadas, y manoseado por los lectores actuales, predispuestos a venerar la imagen y emprender el culto del autor antes que a la lectura

de la obra, Bolaño ama la literatura. Quiero decir: no es un idilio platónico con decorado metafísico; lo que en verdad interesa para él está en el ejercicio del oficio. El peligro que entraña la práctica de sentarse a escribir como costumbre: «De lo perdido, de lo irremediablemente perdido, sólo deseo recuperar la disponibilidad cotidiana de mi escritura, líneas capaces de cogerme del pelo y levantarme cuando mi cuerpo ya no aguante más». Por eso la crítica inclemente para con los escritores de su generación, él los conoce y sabe con perfección de qué se trata todo esto, dice en *Los Detectives Salvajes*:

Antaño los escritores de España (y de Hispanoamérica) entraban al ruedo para transgredirlo, para reformarlo, para quemarlo, para revolucionarlo. Los escritores de España (y de Hispanoamérica), procedían generalmente de familias acomodadas, familias asentadas o de cierta posición, y al tomar ellos la pluma se volvían o se revolvían contra esa posición: escribir era renunciar, era renegar, era a veces suicidarse. Era ir contra la familia. Hoy los escritores proceden en número cada vez más alarmante de familias de clase baja, del proletariado y del lumpenproletariado, y su ejercicio más usual de la escritura es una forma de escalar posiciones en la pirámide social, una forma de asentarse cuidándose mucho de no transgredir nada. [...] Y se comportan como empresarios o como gánsters. Y no reniegan de nada y sólo reniegan de lo que se puede renegar y se cuidan mucho de no crearse enemigos y escoger a éstos entre los más inermes. No se suicidan por una idea sino por locura y rabia. Las puertas, implacablemente, se les abren de par en par. Y así la literatura va como va.

Se complementa entonces el juego político con el desacato de las normas convencionales de la literatura como mercado. Nada de esperar el triunfo como recompensa pues ésta no existe en poesía; tal vez la poesía debe creer en el tiempo, que no se sabe si es real o no, pero es tangible. En el campo de los triunfadores uno puede encontrar a los seres más miserables de la tierra y hasta allá hace falta mucho estomago para llegar; a los poetas les sobra valor, pero tampoco les gusta sufrir innecesariamente. Y la lucidez debe ser insobornable y funcionar con perfección, aguda y tensa con la exactitud de una bomba de relojería. Encontrar un problema eterno y renovarlo para su disección; hay que tener paciencia de taxidermista y el valor de ciertos moribundos, de ahí que sea ofensivo y toque todos los temas en pocas palabras: « La gente, al hablar de sexo, se vuelve idiota. Tal vez siempre lo ha sido, pero el sexo la vuela aun más idiota y

se limita a balbucear ideas preconcebidas cuyo fondo en nada difiere del antiguo Dios, Rey, Patria, que, como todo mundo sospecha (pero se lo calla), significa miedo, amo y jaula». O más aguerrido y volcado (siempre) al artista y sus vicios:

La relación con el poder de los intelectuales mexicanos viene de lejos [...] Digamos que es sólo un empleo. Pero es un empleo con el Estado. En Europa los intelectuales trabajan en editoriales o en la prensa o los mantienen sus mujeres o sus padres tienen buena posición y les dan una mensualidad o son obreros y delincuentes y viven honestamente de sus trabajos. En México y puede que el ejemplo se extienda a toda Latinoamérica, salvo Argentina, los intelectuales trabajan para el Estado. Esto era así con el PRI y sigue siendo así con el PAN. El intelectual, por su parte, puede ser un fervoroso defensor del Estado o un crítico del Estado. Al Estado no le importa. El Estado lo alimenta y lo observa en silencio. Con su enorme cohorte de escritores más bien inútiles el Estado hace algo. ¿Qué? Exorciza demonios, cambia o al menos intenta influir en el tiempo mexicano. Añade capas de cal a un hoyo que nadie sabe si existe o no [...] Esta mecánica desoreja a los escritores mexicanos o ya de plano los vuelve locos. Algunos, por ejemplo, se ponen a traducir poesía japonesa sin saber japonés y otros, ya de plano, se dedican a la bebida.

Este autor finalmente es un desesperado que convive con el recuerdo y lo mitifica. Hacia allá ve toda la obra de Bolaño. Alumno de una Universidad sin nombre, egresado del exilio y las dictaduras, de la vanguardia y de la poesía, él y sus personajes pueblan y colonizan toda una vida y todo un mundo de leyendas; y no paran hasta haberlo *quijotizado* por completo.

Conclusiones

Proteo era el antiguo dios del mar y cuidaba los rebaños de focas de Poseidón. Tenía la capacidad de ver las profundidades y predecir el futuro. Aunque, en una mitema aplicada a varias culturas, cambiaba de forma para eludir a quien le inquiría, contestando únicamente a quien era capaz de seguirlo a través de sus metamorfosis; sólo Menelao pudo retenerlo. Es decir: contrario a los intelectuales actuales que no cambian de forma pero que buscan ser siempre interrogados (por la prensa, la radio y la televisión). Entonces Bolaño, el prosista, se asemeja mucho al dios proteico en su huir de los interrogatorios, y en sus metamorfosis. Cambia de forma a través de toda su narrativa sólo para demostrar que lo único capaz de dar creencia es la literatura, el mito.

Finalmente llega la solución de la tesis que nunca planteé: Roberto Bolaño cree que es más interesante marcar un autogol que un gol: «salvo que uno sea Pelé o Maradona, hacerlo es un gesto descortés y vulgar hacia el arquero contrario a quien no conoces y no te ha hecho nada, mientras que un autogol, es un gesto de independencia». Sea entonces: Llegar a una conclusión premeditada carece de emoción y desilusiona; tanto *esforzarse* para sentir hueco y fútil todo lo escrito, sin apariencia e inconcreto, calculado, deliberado... Pero tampoco quiero parecer obstinado y duro, plagiar al autor en todos mis desplantes, así que sí, tengo dos conclusiones:

La primera: Por donde se lo vea, no hay conclusiones.

La segunda: ¿?

Bibliografía

Bolaño Roberto, *2666*, Anagrama, Barcelona, 2005

_____, *Amberes*, Anagrama, Barcelona, 2001

_____, *El gaucho insufrible*, Anagrama, Barcelona, 2005

_____, *Entre paréntesis*, Anagrama, Barcelona, 2004

_____, *La literatura nazi en América*, Seix Barral, Barcelona, 1995

_____, *Los detectives salvajes*, Anagrama, Barcelona, 1998

Camus Albert, *El mito de Sísifo*, Alianza, Madrid, 1989

Celina Manzini, *Roberto Bolaño la escritura como tauromaquia*, Corregidor, Buenos Aires-Argentina, 2002

Gamboa Santiago, *El síndrome de Ulises*, Seix Barral, Barcelona, 2003

Hemerografía

Bartra Roger, «Fábula de la abeja migratoria», *Letras libres*, octubre 2002, año IV, número 46, pp. 14-22

Fresán Rodrigo, «El último caso del detective salvaje», *página ½* (Buenos Aires), 16 de noviembre de 2004

Granés Carlos, «Latinoamérica como baratija», *Letras libres*, enero 2006, año VII, número 85, pp. 32-36

Pauls Alan, «Roberto Bolaño (1953-2003)», *página ½*, 20 de julio de 2003

Villoro Juan, «El conductor del impala», *La jornada semanal*, 18 de julio de 1999

Anexos

Anexo I



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS



CONVOCATORIA

CONCURSO ENSAYO LATINOAMERICANO PARA ESTUDIANTES DEL CELA

La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, a través del Colegio de Estudios Latinoamericanos, convoca a los estudiantes de la Licenciatura en Estudios Latinoamericanos a participar en el concurso Ensayo Latinoamericano, con las siguientes

BASES

1. Podrán participar los estudiantes inscritos en la Licenciatura en Estudios Latinoamericanos en el semestre académico 2006-2.
2. Los concursantes deberán enviar un ensayo de una extensión de entre 20 y 30 cuartillas tamaño carta en una sola cara a doble espacio.
3. El tema y la forma del ensayo serán libres dentro las áreas del conocimiento consideradas en el Plan de Estudios de la Licenciatura en Estudios Latinoamericanos: filosofía, historia, literatura, cultura y ciencias sociales.
4. El ensayo podrá ser individual o colectivo.
5. El ensayo deberá ser inédito.
6. El ensayo se presentará por quintuplicado.
7. Los concursantes se inscribirán con seudónimo en un sobre cerrado. En el exterior del mismo llevará el seudónimo y título del ensayo. En el interior deberá estar la plica de identificación con el nombre del autor(res), dirección, número telefónico y título del ensayo.
8. El ensayo deberá entregarse en la oficina de la Coordinación del Colegio de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, de 10:30 a 14:30 y de 18:00 a 20:00 horas.
9. Las plicas de identificación serán depositadas en la Coordinación del Colegio de Estudios Latinoamericanos. El Coordinador abrirá únicamente las que el jurado señale como ganadoras del primero, segundo y tercer lugar o mención honorífica; las demás serán destruidas.
10. El concurso tendrá los siguientes premios:
Primer lugar: Diploma y \$5,000.00 (cinco mil pesos)
Segundo lugar: Diploma y \$4,000.00 (cuatro mil pesos)
Tercer lugar: Diploma y \$3,000.00 (tres mil pesos)
Se concederán las menciones honoríficas que el Jurado determine.
11. Los ensayos ganadores y aquellos distinguidos con mención honorífica serán publicados en un libro de la colección *Primer Afiento* de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.
12. Las inscripciones quedan abiertas a partir de la publicación de la presente convocatoria y hasta las 19:00 horas del jueves 14 de septiembre de 2006.
13. El jurado calificador será designado por el Comité Académico Asesor del Colegio.
14. El fallo del jurado será emitido el viernes 27 de octubre de 2006. Los resultados se darán a conocer a través de un comunicado de la Coordinación del Colegio de Estudios Latinoamericanos, el cual será publicado en la *Coceta* de la UNAM.
15. No se devolverán los ensayos que no hayan obtenido premio o mención honorífica y serán destruidos.
16. El fallo del jurado será inapelable. El jurado se reserva el derecho de declarar desierta la convocatoria en caso de que los ensayos no cuenten con la calidad deseada.
17. La ceremonia de entrega de premios se realizará en el mes de noviembre. La fecha exacta se dará a conocer con oportunidad por la Coordinación del Colegio de Estudios Latinoamericanos.
18. Cualquier asunto no considerado en la presente convocatoria será resuelto por el Jurado del Concurso.

Anexo II



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

RESULTADOS DEL CONCURSO ENSAYO LATINOAMERICANO PARA ESTUDIANTES DEL COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Tomando en cuenta la estructura de los 23 ensayos inscritos, sus propuestas, claridad de los argumentos, el estilo y la originalidad de los planteamientos, el Jurado llegó a los siguientes resultados:

1er. Lugar

Victor Hugo Gutiérrez Rodríguez, con el ensayo *Literatura y enfermedad*, seudónimo: Scapula

2º. Lugar

Carlos Andrés Aguirre Álvarez, con el ensayo *Forma y discurso. Un análisis sobre los papeles del peronismo en la historia Argentina*, seudónimo: Pedro Cnavez Special

3er. Lugar

Lilia García Torres, con el ensayo *Granad, Esperanza revolucionaria*, seudónimo: [no legible]

Menciones honoríficas:

- Juan Martín Granillo Rodríguez, con el ensayo *Sentimiento latinoamericano en su expresión académica: la experiencia de los exiliados del cono sur en México*, Seudónimo: Omnium I lagran
- Cristian David Ochoa Ávila, con el ensayo, *El estilo salvaje de un artista latinoamericano (poética y política en Roberto Bolaños en la novela de los detectives salvajes)*, seudónimo: Labios mequinos
- Luis Daniel Grande Paz, con el ensayo *Aproximación al siglo XXI*, seudónimo: Punalúa
- Juan de Dios Escalante Rodríguez, con Ensayo sobre alas y caminos, seudónimo: Benvenuto

Ciudad Universitaria, 27 de octubre de 2006.

Dr. José María Calderón, CELA-FCPS-UNAM

Dr. Carlos Ham Juárez, CELA-FFYL-UNAM

Dra. Ana Carolina Ibarra, CELA-FFYL-UNAM

Dr. Lucio Oliver Costilla, POSGRADO.UNAM

Mtra. Aurora Ocampo, CEL-IIF-UNAM

Dr. Jorge Ruedas de la Serna, CELA-FFYL-UNAM

Dr. Mario Vásquez Olivera, CCYDEL-UNAM

SECRETARÍA
ADMINISTRATIVA
5 NOV -9 12:47

UNAM
FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE GOBIERNO Y GESTIÓN
9 - NOV. 2006
RECIBI

[Firmas manuscritas]